

Alicante, una huerta de la que come media Europa y genera empleo y riqueza

La gota fría que ha destrozado al sector agrícola de la Vega Baja apenas ha dejado reservas de agua en una provincia que ve como siguen sin resolverse temas clave como los trasvases y la desalación

F. J. Benito | 29.09.2019 | 09:56



Efectos de la gota fría en la huerta de la Vega Baja. Tony Sevilla

La gota fría que ha dejado al borde de la ruina a miles de agricultores de la Vega Baja al arrasar sus cosechas e infraestructuras agrarias no ha dejado, maldita contradicción, reservas de agua suficientes, con lo que en un mes, cuando, mucho nos tememos, la Administración se vaya olvidando de la Vega, el problema estructural de la provincia, la sequía, seguirá ahí. En la Vega Baja, en el Vinalopó y en l'Alacantí, sin que los que tienen que hacer los deberes muevan un dedo para afrontar el problema de manera integral. Comarcas de cuya industria hortofrutícola come media Europa pero de las que nadie se preocupa, pese las ayudas millonarias, solo faltaba, para paliar el desastre provocado por la gota fría.

Nueve meses se han cumplido, precisamente, este septiembre, desde que Andrés Martínez dimitiera como presidente de la Junta Central de Usuarios del Trasvase Júcar-Vinalopó, cercado por el Consell, Madrid y por algunos de sus propios compañeros y, desgraciadamente, todo sigue igual o peor. Las balsas están llenas, ha llovido y hoy, la mayoría de los agricultores puede regar, pero a cuenta de seguir abusando, y han pasado ya 30 años, de unos acuíferos declarados

sobreexplotados entre 1985 y 1987. Mientras, sigue bloqueada una infraestructura que costó 400 millones de euros sin que a nadie se le caiga la carga de vergüenza ni, que se sepa, ningún fiscal haya decidido actuar de oficio contra los rectores de la Administración que consintieron y consienten que se siga extrayendo agua de la bolsa subterránea dilatando el problema ambiental más grave que sufre la provincia, la sobreexplotación de sus pozos.

Resulta paradójico que el problema esté bloqueado en Madrid –con la colaboración, voluntaria o involuntaria, es lo de menos, del Consell- en un Ministerio llamado de Transición Ecológica. Sarcástico, ¿no?. Nueve meses después del adiós de Martínez, el tema sigue enquistado y sin vías de solución. Los agricultores del Vinalopó y l'Alacantí no pueden afrontar el desembolso de los setenta millones de euros que les exige el Gobierno para pagar las obras que llegaron tras el unilateral cambio de la toma del agua, pero se han quedado solos en la batalla porque, además, la Generalitat, que antes miraba por otro lado, se ha convertido ahora en un aliado de Madrid al tratar de convencer a las comunidades de regantes más angustiadas por falta de agua a que acepten el pago que exige Acuamed, la empresa creada por el Gobierno de Zapatero para sembrar España de desaladoras.

De València, por tanto, poco se puede confiar Las Cortes Valencianas –todo sigue igual tras las autonómicas del pasado abril- ya aprobó en octubre de 2018, dos meses antes de la dimisión de Martínez, por 55 votos a favor -PSOE, Compromís, Ciudadanos y Podemos- y 28 en contra (PP) el informe elaborado por la subcomisión para buscar soluciones al problema del agua en la Comunidad Valenciana, que avaló la peor toma del agua del trasvase Júcar-Vinalopó para Alicante, cuyo caudal sólo serviría, si llegara, para regar ciertos cultivos leñosos, porque está prohibido por Europa para el consumo urbano. Caudal, además, del que no llega una gota desde finales de 2018. Las balsas no están ahora mal. Cierto pero a fuerza de extraer agua casi salada a 500 y 600 metros y cada vez más salada.

Los diputados y el propio presidente del Consell, Ximo Puig, desoyeron en 2018 las llamadas de amparo de los regantes y usuarios alicantinos de las comarcas del Vinalopó, l'Alacantí y la Marina Baixa, y aprobaron el trabajo en el que la gran derrotada volvió a ser la provincia de Alicante. Muchos diputados se retrataron y afilaron la espada de Damocles que supone tener en contra un informe de las Cortes que valida lo que se defiende en Madrid, no a recuperar la toma de Cortes de Pallás.

El pleno aprobó las conclusiones de un estudio sobre la gestión del agua en la Comunidad, que reclama un pacto nacional por el agua, que ponga las líneas básicas para una política hídrica sostenible. El documento planteó llevar a cabo las actuaciones necesarias para la plena operatividad del trasvase Júcar-Vinalopó con toma de aguas en el Azud de la Marquesa y garantizar el funcionamiento del Tajo-Segura en las comarcas dependientes de él, aunque también analizar alternativas a medio plazo. Un trasvase, éste último cada vez más amenazado de cierre,

incluso ante de que acabe el año. Este punto es donde vuelven a despertarse los fantasmas sobre el futuro del Tajo-Segura. Madrid lo tiene claro y, cada día que pasa, el frente montado por Castilla-La Mancha suma efectivos y fuerza. La crisis climática se ha convertido en la coartada perfecta pero el Gobierno comete un grave error y es que ni con todo el agua de las desaladoras, ni con la mejora integral de la calidad del agua residual depurada será suficiente para paliar el cierre del Tajo-Segura.

Los agricultores, sobre todo los del Campo de Cartagena, seguirán –qué remedio- esquilmando los acuíferos pese a que el agua sea de peor calidad, y llegará el día en el que ya no habrá nada que extraer del todavía generoso subsuelo hídrico. Faltan unos años, los Rajoy, Zapatero, Narbona, Puig, Teresa Ribera€ serán ya figuras que ilustrarán, sin tienen suerte, algún libro de historia y ya podrán pagar su inoperancia. ¿Qué será entonces de la provincia de Alicante? Eso ahora no importa. El futuro que se afronte cuando llegue. El problema grave es que nadie puede asegurar si habrá ya agua parar repartir. Así se escribe la historia de Alicante, tan cerca y a la vez a años luz de València y Madrid. Aunque la sequía haya dado una tregua debido a la sucesión de gotas frías, la provincia tiene un problema. ¿Una huerta artificial? De acuerdo, pero de la come media Europa, de ahí que los alicantinos no puedan aceptar volver a los años 50 del siglo XX y cultivar algarrobas.